

A brown eagle is shown in mid-flight, its wings spread wide, flying over a rugged, rocky mountain peak. The eagle's feathers are a mix of brown and white, and its talons are extended. The background is a soft, out-of-focus landscape of mountains and valleys.

ENTREVISTA
DE ODILE RODRÍGUEZ DE LA FUENTE
A MIGUEL DELIBES DE CASTRO

ESPECIES AMENAZADAS EN UN MUNDO COMPLEJO

Odile Rodríguez de la Fuente dialoga con Miguel Delibes de Castro, científico y referente de la conservación en España, en una conversación serena y sin dogmas sobre cómo una sociedad que persiguió la naturaleza aprendió, no sin contradicciones, a protegerla y a afrontar los retos ambientales del presente.

En el marco del ciclo de conferencias del Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico Desmontando mitos, ampliando horizontes. Una historia real sobre medioambiente y franquismo, tenemos el privilegio de conversar con Miguel Delibes de Castro sobre su visión de lo que supuso la transición a la Democracia para la naturaleza en España, basada en su amplia experiencia y conocimiento.

Doctor en Ciencias Biológicas, con una tesis sobre la ecología del lince ibérico, es profesor de Investigación ad honorem del CSIC y fue director de la Estación Biológica de Doñana. Ha publicado varios centenares de artículos científicos en revistas internacionales y es fundador y expresidente (hasta 2024) de la Sociedad Española para la Conservación y Estudio de los Mamíferos (SECEM).

Ha recibido numerosos reconocimientos, entre ellos el Premio Nacional Félix Rodríguez de la Fuente a la Conservación de la Naturaleza (2001) y el Premio Nacional de Investigación Alejandro Malaspina (2005). Es doctor Honoris Causa por las universidades de Málaga y Salamanca, académico de número de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, y Medalla de Andalucía 2022.

Miguel, ¿cómo viviste tú el franquismo y la transición hacia la democracia?, ¿y cómo lo relacionas con el medio ambiente?

Un librito de mi juventud imaginaba una conversación entre Bakunin y Marx; el primero argumentaba que la mayor lacra para los humanos era la falta de libertad, mientras el segundo, en desacuerdo, decía que aún era peor la miseria. Recuerdo la España de Franco a la vez pobre y sometida, y no puedo comprender que algunos la añoren. Me alegró infinito el advenimiento de la democracia, y en las primeras elecciones libres viajé solo, conduciendo 800 km- por las carreteras de entonces exclusivamente para votar (estábamos empadronados en Almonte, en Doñana). También recuerdo la preocupación e inmensa tristeza el 23F pensando que mis hijos, a la sazón de cuatro y menos

de un año, crecieran como su padre en una dictadura.

Pero no es sencillo emparejar la situación política y personal con los cambios sociales y culturales, como puede ser lo ambiental. Lo escribió con escepticismo Azorín en su libro 'Alma de Castilla', aunque yo lo recuerdo mencionado por mi tío político Alfonso Guilarte: «(los hechos) son como las diminutas piedrecitas de los mosaicos: se pueden forjar con ellos mil combinaciones y figuras. En España, por ejemplo, podríamos demostrar que la literatura del Siglo de Oro decayó por la Inquisición, que esa misma literatura floreció por la Inquisición y que la Inquisición no tuvo nada que ver con la literatura...» Las cosas en España habían empezado a cambiar, muy a pesar de la dictadura, lustros antes de que Franco muriera.

Muchos cambios sociales y culturales empezaron antes de la muerte de Franco, pese a la dictadura

¿Cómo recuerdas la gestión de la naturaleza antes de la muerte de Franco (ICONA, Ingenieros de montes, Parques Nacionales) y la transición hacia una visión diferente?

A finales de los años sesenta aparecieron los primeros pechos femeninos desnudos en el cine español, pues por mor del turismo y los biquinis de las «suecas» España se iba homologando en ese aspecto (con muchas facetas) a otros países de nuestro entorno. En lo que nos atañe (conservación de la naturaleza), he dicho muchas veces que quien nos homologó con los países europeos democráticos fue tu padre, Félix Rodríguez de la Fuente, bastante antes de la muerte de Franco (Félix fue fundador de la SEO, puesta en marcha por Bernis, Valverde y otros, ya en 1954; pero su efecto transformador comenzó a mediados de los sesenta y sobre todo en los setenta).

Desde hace siglos se había premiado en España el exterminio de grandes depredadores, singularmente, pero no solo el lobo; en 1902 una orden ministerial amplió la lista incluyendo a las llamadas aves de rapiña, distinguiendo las mayores y menores del milano. Ya en el franquismo, en 1953 se crearon las Juntas Provinciales de Extinción de Animales Dañinos, que perseguían no solo grandes carnívoros y rapaces, sino también los pequeños carnívoros, las rapaces nocturnas, los lirones y los lagartos y culebras. Duraron decenios, pero la situación general empezó a cambiar poco después, primero con vedas transitorias a la caza y captura de algunas especies. Así, ya en 1958 se prohibió temporalmente la caza del quebrantahuesos, en gran medida por la insistencia de Valverde. En 1963 se amplió la medida a otras especies y en 1966 cubrió a todas las rapaces y el lince (también con Bernis, Valverde y Rodríguez de la Fuente, desde la



Diálogo entre O. Rodríguez de la Fuente y M. Delibes de Castro.

El franquismo fue una época marcada por la pobreza y la falta de libertad en una España empobrecida y sometida

SEO, implicados). Precisamente ese año, en un artículo sobre el buitre negro, Bernis se congratulaba del «cambio de actitud entre gentes diversas» con respecto a la naturaleza (olvidando el «ave que vuela, a la cazuela» que nos caracterizaba). También en 1966 el Servicio Nacional de Pesca Fluvial y Caza anunciaba «la introducción de cambios fundamentales en la política de control de alimañas, sustituyendo la idea de extinción por otra más progresiva encaminada a conseguir un deseable equilibrio biológico».

A partir de entonces, Félix Rodríguez de la Fuente, con su magnetismo, su entusiasmo y capacidad de comunicación, fue el impulsor principal de ese cambio de actitud social hacia la naturaleza. En 1968 nació ADENA como filial española del WWF internacional y Félix consiguió que la presidiera el entonces Príncipe de España D. Juan Carlos. En 1973 ya se había creado el ICONA, muchos ingenieros de montes eran distintos, y la prohibición de matar rapaces y los mamíferos más emblemáticos se tornó permanente.

¿Cuándo y cómo se crea el Ministerio de Medio Ambiente y cómo crees que lo acoge la sociedad española?

El Ministerio de Medio Ambiente tardó casi 20 años en llegar, pero antes existieron organismos transversales muy interesantes, como la CIMA (Comisión Interministerial de Medio Ambiente), que daban a entender con buen criterio que la atención al ambiente

debía permeabilizar toda la acción de gobierno. En todo caso, el advenimiento de la democracia encontró una sociedad española bien dispuesta a la conservación del ambiente, que se percibía con cierta ingenuidad, o eso creía yo detectar entonces, como uno de los retos colectivos más ilusionantes y menos problemáticos. Para mí es una prueba (pero ya he mencionado lo poco que demuestra, según Azorín) que la primera ley democrática aprobada por unanimidad por las Cortes Generales fuera la ley de Doñana de finales de 1978. Con la democracia, además, los españoles fuimos más proclives a cumplir las leyes que colectivamente nos habíamos dado, y los gobernantes a hacer que se cumplieran.

Ese cambio de sensibilidad hacia la naturaleza, reforzado por otros simultáneos (abandono del campo, acceso generalizado a recursos como el combustible u otros bienes de consumo...) y por el cumplimiento de las normas, se tradujo poco a poco en la recuperación de muchas especies probablemente limitadas por la presión humana directa y que en tiempos no tan lejanos parecían abocadas a la extinción.

Hablemos de la situación de algunas especies y de cómo se recuperaron, de lo que podríamos llamar casos de éxito.

Algunas de las especies más emblemáticas y amenazadas en mi juventud se han recuperado sorprendentemente bien. Tal vez el



Batida contra el lobo en Hoyos del Espino (Ávila) en septiembre de 1958. Abajo: Portada de la hoja divulgadora sobre caza de lobos y zorros editada por el Ministerio de Agricultura en 1956.

La percepción del lobo ha mejorado, pero el conflicto sigue muy polarizado y mal gestionado

caso más llamativo sea el del linco ibérico, que estuvo considerado como el felino más amenazado del mundo hace un cuarto de siglo, y hoy ha multiplicado sus números casi veinte veces. ¿Qué ha ocurrido? Por un lado, subestimamos la capacidad de la gente para cambiar: en las últimas décadas del siglo XX se mataban muchos lince voluntariamente, y actualmente apenas ocurre; cuando detectan un linco, los cazadores sacan el teléfono para grabarlo y olvidan la escopeta. Por otro lado, se ha trabajado mucho y bien, a partir de acuerdos primero entre el Gobierno de España y la Comunidad de Andalucía, luego entre España y Portugal, más tarde con la Unión Europea y con otras Comunidades Autónomas... Se inició y llevó a cabo con éxito la cría en cautividad... Ha sido necesario invertir mucho dinero, pero el resultado es espectacular.

El águila imperial, el buitre negro y el quebrantahuesos (a éste le cuesta algo más) también han expandido espectacularmente su rango y sus números, y el oso pardo lo está haciendo. Aún más llamativo: los europeos nos advirtieron hacia 1980 que cuando España y Portugal ingresaran en la Comunidad Económica Europea probablemente la nutria desaparecería de la Península Ibérica, como antes lo había hecho de gran parte del continente. No solo no fue así, sino que las nutrias han aumentado aquí y en gran parte de Europa. Seguro que la mayor limpieza de las aguas ha tenido que ver, pero mucho más, pienso, en el caso de la nutria y en el de las especies antes mencionadas, la disminución de la persecución antropogénica, que debía causar una mortalidad insostenible.



Félix Rodríguez de la Fuente, pionero de la conciencia ecológica en España y figura clave en la defensa y divulgación de la naturaleza,

El linco ibérico y otras especies se han recuperado gracias al cambio de actitud social, la protección legal y la acción científica



Esas son historias de éxito, pero todos sabemos que no faltan sombras, pues la democracia por sí misma no resuelve los problemas, y además el mundo y la propia España son hoy mucho más complejos que hace medio siglo.

Sin duda, tienes toda la razón. La democracia es absolutamente deseable, por más que a menudo haga más complicada la toma de decisiones. Por ejemplo, tras «madurarlo» en los medios de comunicación, Félix Rodríguez de la Fuente era capaz de convencer a un ministro para proteger las rapaces o crear el Parque Nacional de las Tablas de Daimiel. Hoy una decisión así debería pasar por muchos más filtros. En aquella época no había partidos políticos, ni Autonomías, ni redes sociales... las decisiones se tomaban al margen de los ciudadanos, así que muerto Franco hemos gana-



España pasó de exterminar depredadores a protegerlos, gracias al cambio social iniciado en los años sesenta y al impulso de científicos y divulgadores como Félix Rodríguez de la Fuente



Un quebrantahuesos y detrás un buitre leonado en las sierras del norte de Guadalajara. Página anterior: Una osa parda con sus dos esbardos en Asturias © Juan Carlos Muñoz.

La democracia encontró una sociedad favorable a la conservación y permitió aprobar leyes ambientales y hacerlas cumplir

do, entre muchas otras cosas, la capacidad de ser tenidos en cuenta e influir. Pero sería ingenuo pensar que eso resuelve todos los problemas, y menos aún en conservación de la naturaleza.

No solo es difícil tomar decisiones, sino que, a lo largo de estos últimos 50 años hemos sido testigos del mayor impacto que los seres humanos hemos tenido sobre la naturaleza a escala planetaria. Un crecimiento demográfico exponencial, la revolución verde, un consumo desaforado, la industrialización del sector primario, han dado lugar a algunos retos extraordinarios. Un buen ejemplo sería el cambio climático, del que todos somos responsables y que tan difícil es atajar. Sobre el terreno, ¿Cómo percibes tú los efectos del cambio climático sobre las especies ibéricas?

Es muy evidente en algunos casos. En la actualidad la temperatura media anual en Doñana es entre tres y cuatro grados más alta que cuando yo llegué allí, hace algo más de medio siglo. Además, tiende a llover menos y se sobreexplotan las aguas subterráneas.

¿Cómo no van a sufrirlo las especies que dependen de los humedales en las arenas, que están desapareciendo? En 2003-2004, seis especies de anfibios aparecían en más del 50 % del área muestreada en Doñana, pero 18 años más tarde solo lo hacían la rana común y la ranita meridional. Aún peor es el caso de las plantas acuáticas en la zona, con varias especies que se dan por perdidas. Por otro lado, en España hay muchas especies de plantas y animales restringidas a las áreas montañosas frías, relicticas de otras épocas y candidatas a faltar en una península más caliente. Sería el caso de las plantas endémicas de Sierra Nevada, Pirineos y Guadarrama, y entre los animales del tritón del Montseny (Calotriton arnoldi), el urogallo, la mariposa Parnassius apollo, el topillo nival...

También ha cambiado mucho la gestión de los hábitats. Por un lado, tenemos el abandono rural que a priori podría parecer positivo para la naturaleza y por otro, la intensificación de la agricultura y la ganadería, el crecimiento de las ciudades e infraestructuras como redes

de alta tensión, puertos y aeropuertos, vías de transporte. ¿Qué valoración haces de su efecto sobre las especies? Lo primero que se me viene a la cabeza es la muy triste situación de las aves esteparias, tan comunes en el pasado. Cuando era joven veíamos bandos de cientos de sisonos y a menudo oíamos el gang-gang de las gangas o el chur-chur de las ortegas en vuelo, por no mencionar a las muy abundantes calandrias. Hoy apenas hay aves esteparias. La transformación del campo y el mal uso de pesticidas y fertilizantes han acabado con ellas. También es duro pensar en la fauna de agua dulce afectada por las infraestructuras fluviales que les impiden viajar, desde los esturiones a las lampreas, sábalos y sabogas, pero sobre todo las anguilas: hace un siglo había anguilas en toda España y hoy están en peligro de extinción, limitadas a la costa; ¡si se lo hubiesen dicho a mis abuelos no lo habrían creído! Claro que la anguila es solo un caso más de la situación de los peces de agua dulce en los ríos de la península, donde actualmente hay más especies exóticas que nativas. La ictiofau-

La agricultura intensiva y las infraestructuras han causado el declive de aves esteparias y peces de agua dulce



El cangrejo rojo americano colonizó parques naturales como Doñana.



El lobo ibérico (*Canis lupus signatus*) © Juan Carlos Muñoz.

El calentamiento y la falta de agua ya están provocando la desaparición de especies, sobre todo en humedales y zonas de montaña

na ibérica, que es muy particular, requiere un esfuerzo de conservación mucho mayor. A cambio, como has dicho, la superficie forestal progresa en España (y Europa), lo que probablemente ha colaborado, con la reducción de la persecución, a los casos de éxito que hemos mencionado al principio.

De las especies invasoras, precisamente, quería hablarte. La globalización también ha incrementado exponencialmente el problema de las especies exóticas (hace siglos las hay, pero ni tantas ni tan agresivas)

Efectivamente, es una muestra más de lo difícil que resulta conservar especies en un mundo globalizado y complejo. En España tenemos muchos ejemplos de la influencia perniciosa de las especies invasoras, en algunos casos llegadas durante el franquismo y en otros después. Las primeras granjas de visones americanos, por ejemplo, se instalaron en España hacia 1960; a partir de ejemplares escapados de esas y otras granjas se han generado florecientes poblaciones silvestres en la mitad norte de España, con efectos muy llamativos sobre las ratas de agua (restringidas hoy a pequeños arroyos y lagunas adonde no llegan los visones), sin duda sobre el endémico y amenazado desmán, y probablemente también sobre musgaños, anfibios y peces. Ya hemos comentado la tragedia de los peces ibéricos de agua dulce, víctimas hoy de siluros, lucios, black basses, percasoles, etc. El cangrejo rojo de Louisiana fue introducido en Badajoz en 1973 y en Doñana un años después, extendiéndose más tarde a casi toda la península; en Doñana extinguió invertebrados

Se defiende una transición ecológica integral con compromiso, justicia social y protección real de la biodiversidad

y plantas y ha cambiado todo el ecosistema marismeo. Las culebras que han llegado inadvertidamente a Baleares están acabando con reptiles endémicos. Hongos perniciosos llegados de fuera afectan a los anfibios en todo el mundo y también aquí...

Y como científico que eres, ¿cuál consideras que es el papel de la ciencia? Nos ayuda en la toma de decisiones, por ejemplo en relación a las especies exóticas y cómo gestionarlal, pero a veces genera dudas y hace que algunas decisiones sean más difíciles de tomar.

La ciencia es la mejor herramienta de que disponemos para generar conocimiento, y éste es fundamental para tomar decisiones adecuadas. Estoy muy orgulloso de haber formado parte de los equipos que detectaron, desde una aproximación científica, los problemas de conservación del linco ibérico, en la base del meritorio esfuerzo por recuperarlos que ya hemos mencionado. Rotundamente, por tanto: ciencia sí y en todos los casos. Pero es cierto que la ciencia aporta conocimiento pero no es «la verdad», así que a veces crea dudas a quienes deben usarla. Un buen ejemplo son los debates actuales sobre el origen de los cangrejos de río que llamábamos «autóctonos»: aunque hay evidencias abrumadoras de que llegaron de Italia con Felipe II (hasta conocemos el nombre del criado que los trajo y cómo le remuneraron), el ministerio que hoy nos acoge sigue diciendo en su documentación oficial que esa importación histórica es extremadamente improbable, porque algunos científicos así lo postulan. El desacuerdo es



Visión europeo, especie invasora en la Península Ibérica.

Las especies exóticas introducidas están alterando gravemente los ecosistemas y desplazando a las especies nativas

positivo en ciencia, porque permite avanzar, pero los gestores deben atender a la calidad de los argumentos para adoptar un criterio u otro. Esas dudas pueden surgir a la hora de gestionar otras especies de origen incierto, desde la ginetá al camaleón y el visón europeo, pero saber más de ellas nunca perjudica.

¿Y qué opinas sobre el cambio en sensibilidad de la ciudadanía? De un contexto más rural, con economías de supervivencia durante la primera etapa del franquismo, a otro cada vez más urbanita y separado de la realidad del campo. ¿Es un arma de doble filo?

Ya hemos hablado del fascinante cambio de los ciudadanos españoles, que hace 50 años perseguían a la fauna y hoy la graban con sus móviles. Sin él, el crecimiento poblacional de las grandes especies emblemáticas no hubiera sido posible. Pero desde el punto

La democracia mejora la participación, pero hoy los problemas ambientales son mayores y más difíciles de resolver

de vista de la conservación, esa cara tiene su cruz, quizás en parte «morimos de éxito». Sabemos que los gatos callejeros, por ejemplo, eliminan cientos de miles de pájaros en todas partes e impiden la recuperación, entre otros, de los lagartos endémicos de Canarias, a más de contagiar enfermedades, pero la gente no quiere oír que se controla a los gatos. Otro tanto podríamos decir de las cotorras exóticas, e incluso de galápagos, peces y hasta plantas. Hay movimientos serios en algunos departamentos de filosofía que plantean cambiar la naturaleza para que ningún animal se coma a otro (y por tanto le haga sufrir). Considero que esa hipersensibilidad es un problema de conservación importante. También de convivencia: los insultos en redes sociales cuando defendemos que los gatos salgan de las calles a menudo son muy agresivos.

Estamos dejando para el final una de las especies más complejas en cuanto al conflicto social que suscita su conservación. Parece que en relación al lobo no hemos avanzado mucho. ¿Qué opinas?

Sí que hemos avanzado, pienso. En 1949 Luis Pardo, en su libro sobre Zoología Cienética, escribía «Hay que ir a la extinción (del lobo), intensificar su acoso y destrucción» y por ahí parecían ir las cosas, pues Valverde en 1959 lamentaba ante la UICN: «No es arriesgado predecir que (el lobo) probablemente se habrá extinguido por completo (en España) a finales de este siglo, perseguido por la estricnina, el fusil y el saqueo de sus madrigueras. A decir verdad, si hay algún animal cuya conservación parezca imposible es el lobo». En este contexto, Rodríguez de la Fuente consiguió el mayor de sus «milagros», hacer que la conservación del lobo se antojara deseable para los españoles. Pero, conocedor del conflicto, era flexible en sus planteamientos: había que conservar al lobo, pero matar un ejemplar podía ayudar a salvar muchos otros. Hemos perdido hoy esa flexibilidad. El conflicto con el lobo permanece, más enquistado y polarizado que nunca en los últimos 50 años, y no me atrevo a sugerir cómo podría resolverse. No se hará, en todo caso, con

esperpentos como la desprotección de la especie en una ley para reducir el desperdicio alimentario.

Parece que también ha evolucionado el concepto de la conservación del siglo pasado a éste. Inicialmente el objetivo era «salvar» nuestros últimos espacios y especies del desarrollismo. Hoy, la ciencia nos habla de cascadas tróficas y especies clave o de una visión más sistémica y autorregulada a escala planetaria, se incide más sobre la restauración, el «rewilding» y la interconexión de espacios a través de corredores. ¿Qué opinas?

Tal vez por educado en la vieja escuela, confieso que sigo más preocupado por salvar lo que nos queda que por restaurar lo que hubo. Pero, por supuesto, considero que hacerlo es muy importante. En este sentido, el trabajo con el linco ibérico puede considerarse modélico, al aspirar a conservar hábitats y a generar distintas poblaciones conectadas en red. En algunos otros casos, como las importaciones de bisontes europeos que no se sabe si son ganado o fauna silvestre, me suena más a negocio o espectáculo que a conservación.

Para acabar, Miguel, me gustaría que, ya que hemos hecho un repaso histórico sobre los cambios, los retos y los éxitos de los últimos años desde el franquismo a la actualidad, nos hablastes del futuro. Eres optimista o pesimista y cuáles crees que deberían ser los cambios bisagra esenciales que nos ayudasen en esta transición hacia un mundo más verde.

Repito mucho una frase del italiano Antonio Gramsci, que decía que “frente al pesimismo de la inteligencia está el optimismo de la voluntad”. Mientras pueda, trabajaré por el futuro, aunque muchas cosas no pintan bien. Estamos en el Ministerio de la Transición Ecológica y aspiro exactamente a eso, a una transición ecológica integral, que no se limite a una descarbonización, sino que consiga conservar los hábitats y la biodiversidad esenciales, y aliente además una sociedad menos consumista y un mundo más igualitario y más justo.